
¿En occidente duele más? Breve aporte al debate sobre terrorismo, propaganda y medios de comunicación.

Nicolás Alesso²⁶

En la actualidad, existen decenas de definiciones autorizadas para el fenómeno del terrorismo. Si se gozara de la posibilidad de poder resumir en una breve interpretación a un fenómeno de profundo recorrido y dinámica históricos, sería, tal vez, la de Bouthoul y Carrère (citados por Calduch Cervera, 2001), quienes proponen que “el terrorismo es un conjunto de acciones indirectas y puntuales orientadas a obtener un resultado político por efecto del terror”. Este efecto del terror busca que las consecuencias psicológicas del hecho perpetrado sean mayores que el acto en sí.

Otra cuestión importante, es que el terrorismo posee una identidad política; es un fenómeno principalmente político²⁷ que hace que su definición por parte de Estados, agencias de seguridad y organizaciones internacionales responda a intereses políticos y paradigmas. Desde sus orígenes, prácticamente insondables en la historia, las agrupaciones que abrazaron como metodología al terror han perseguido un cambio político y, para aumentar el efecto de sus manifestaciones, necesitan de algo más que el componente psicológico: la divulgación a través de la propaganda y los medios de comunicación.

En tiempos lejanos o presentes, el terrorismo fue usado como método. Los sicarii, facción de los zelotes en Palestina actuaron a principios del Siglo I. En Persia, la secta de los “Asesinos” operaron en intervalos entre los Siglos XI y XIII. El primer Klu Klux Klan, creado en la postguerra civil norteamericana, así como el Partido Social Revolucionario que operó entre mediados del Siglo XIX y principios del XX. Cuando estos comenzaban a declinar, se dio origen al Ejército Republicano Irlandés, así como al Irgun Zvai Leumi, sionista, en el mandato británico de Palestina, que cobró sus víctimas en la década de 1930. En España, la agrupación vasca Euskadi Ta Askatasuna gozó de amplia propaganda hasta el Siglo XXI. Todos ellos son sólo pocos ejemplos que el devenir de la historia ofrece acerca de los múltiples movimientos que se apropiaron de las metodologías del terrorismo, demostrando que este no es nuevo, sino que, por el contrario, viene siendo parte de distintas culturas y ha influido, o intentado, en numerosos procesos históricos.

En las últimas décadas, los movimientos terroristas que toman como fuente de legitimación al islam han cobrado mayor notoriedad. En especial, si bien los inicios pueden buscarse en la década de 1960, desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, y las consecuentes guerras de Afganistán e Irak, así como la convulsionada “Primavera Árabe”. De esta manera, operan en el escenario internacional del Siglo XXI, organizaciones como el Movimiento de Resistencia Islámico, Hamás, a través de su brazo armado, las Brigadas de Ezzeldim al-Qassam; el Frente al-Nusra, nacido en 2012 en territorio sirio donde es contendiente en la guerra civil y hoy parte del grupo Tahrir al-Sham; al-Qaeda, surgido en la década de los ochenta en Afganistán y perpetrador de los atentados antes mencionados; Hamás en Palestina; Hezbollah fundado en el Líbano, con amplio apoyo por parte de Irán, o; Estado Islámico, grupo rebautizado en numerosas ocasiones desde su fundación a fines de la década de 1990, con operaciones principalmente en Irak y Siria, cuyo nivel de violencia política se ha vuelto de amplio conocimiento gracias a los medios de comunicación occidentales.

Reparando en esta última idea, el terrorismo siempre se ha justificado a sí mismo como un medio del oprimido para establecer demandas, plantear su posición y coaccionar a los Estados en pos del logro de sus objetivos. Para ello, “propaganda con los hechos”, que Bakunin (citado por Laqueur, 2003) proponía, resulta indispensable para la empresa terrorista.

En este sentido, dentro de las herramientas que la globalización ofrece a los movimientos terroristas, resalta la “porosidad” de las fronteras estatales, donde los paisajes geográficos están dando paso a paisajes étnicos, multimediáticos, tecnológicos y financieros” (Rosenau, 1996). En otras palabras, las

²⁶ Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Santa Fe.

²⁷ Al igual que, por ejemplo, la obra de Laqueur (2002), este breve trabajo deja a un lado la noción de terrorismo de Estado, para centrarse en la dinámica y acciones de grupos informales y organizaciones. En este caso, puntualmente aquellas que reclaman al islam como fuente de legitimación.

tecnologías de la información y comunicación (TIC) modernas ofrecen un alcance casi ilimitado a la propaganda del terror, especialmente en las sociedades más integradas con estas. Es que el miedo y la incertidumbre, golpes a la conciencia, tienden a condicionar más a medida que son más cercanos. La táctica terrorista obtiene cierto éxito cuando la comunidad deja de creer que el Estado tiene el monopolio de la coacción física. Por ello, en palabras de Laqueur (2003), “el asesinato indiscriminado (...) presenta ante una luz dramática [y sorpresiva] las exigencias de los terroristas, generaliza una atmósfera de miedo y desacredita al gobierno por su incapacidad para suprimirlo”. Además, genera la reflexión social acerca de cuáles son sus alcances real y potencial.

Citando un caso en particular, podría decirse que estrellar un avión contra la Gran Manzana, la presa Hoover o el Estadio Michigan hubiesen arrojado más víctimas fatales que los trabajadores y casuales del World Trade Center. Sin embargo, la muerte no es el principal objetivo del terrorismo, sino el terror, la parálisis y la incertidumbre, y los atentados del 11 de septiembre son el mejor ejemplo para ello. Allí, Al-Qaeda logró un impacto simbólico mucho más allá de las muertes, al golpear tres emblemas del poder de Estados Unidos: económico, político y militar, uno en cada edificio²⁸. Y, a través de la gran ola de noticias y opiniones de los medios de comunicación se mezclaba información, comunicación, opinión y, sobre todo, muchísimo desconocimiento que aportaba mayor desconcierto a la sociedad²⁹. Esta conmoción mediática permitió lo que Ramonet (2002) llama el “mesianismo mediático”, iniciado a través del primer discurso, retransmitido primero por la red qatarí Al Yazira, de Osama bin Mohammed bin Awad bin Laden, un casi desconocido que se adjudicó los actos perpetrados horas antes e hizo el llamado a la guerra santa. Producto de las TIC, que diseminaban por todo el mundo los discursos que el saudí fundador de al-Qaeda realizaba desde sus recónditos escondites en las montañas afganas, este logró construir su imagen mesiánica y su reconocimiento en franco auge. Un ejemplo de ello fue la tensión de la opinión pública norteamericana cuando la revista Time barajaba dentro de sus candidatos a Person of the Year al terrorista (El País, 2001). Si bien el uso de la propaganda de sus actos criminales, como forma de declaración de pretensiones, no es nuevo en el terrorismo, el Siglo XXI hace la divulgación más fácil y rápida.

El golpe al Estado baluarte de occidente provocó un cambio sistémico y un proceso de movimiento y transformación, especialmente en Medio Oriente, que aún no tiene un final claro. Sin embargo, occidente está lejos de ocupar los primeros puestos en cantidad de muertes por atentados terroristas. En 2017, según la organización Global Terrorism Index, Irak y Afganistán ocuparon el podio, con Nigeria en tercer lugar. En este último, Boko Haram, unida a Daesh en 2015, y Ansaru, facción disidente escindida del primero en 2012, operan a partir de los años 2000, principalmente a través de ataques, secuestros, tráfico de personas y ocupación territorial. El primer país “más” occidental que aparece en la lista es Turquía en el noveno lugar, y en el decimoséptimo, Ucrania. Francia se ubica en la posición veintitrés y Estados Unidos, en el número treinta y dos. Si se tiene en cuenta que, según el mismo informe, setenta y siete países han observado víctimas fatales por terrorismo en 2017, es clara la realidad al afirmar que Occidente continúa sin ser el mayor campo de muertes por terrorismo.

Los atentados sufridos por las mezquitas chiitas de Saná en 2015, el distrito de Karrada (Bagdad) durante el Ramadán de 2016, Quetta en 2017, el “miércoles negro” sirio en julio de este año, los ataques simultáneos en Bombay en noviembre de 2008 y en varias ciudades de Pakistán durante los comicios generales de 2018 son algunos de las decenas de atentados organizados por grupos terroristas en Medio Oriente cada año, con mayor número de víctimas.

La respuesta al interrogante que inicia este artículo es, por lejos, inverosímil. Sin embargo, la cobertura a noticias de atentados en occidente, que contribuye de manera directa a la propaganda de las organizaciones terroristas, y, en última medida, su capacidad de captación de adeptos dentro de las culturas occidentales. Por lo cual, la razón que lleva a preguntarse tal cuestión tiene respuestas concretas.

En primer lugar, las siete compañías de medios de comunicación más importantes del mundo tienen sede en Estados Unidos, al igual que la mayoría de las cincuenta principales (Institut für Medien- und Kommunikationspolitik, 2014), de las cuales sólo cinco son del lejano oriente, dos latinoamericanas y

²⁸ “He aquí América golpeada por Alá en su punto más vulnerable, destruyendo gracias a Dios sus edificios más prestigiosos” (Bin Laden, citado por El País, 2001).

²⁹ Es interesante la frase de un miembro del Senado estadounidense: “Se sabe sobre muchas cosas, pero no sé nada sobre el islam y el mundo musulmán ¡al igual que mis colegas!”. (Esposito, 2003).

una del continente africano. Lo que permite plantear la figura de que occidente es el “reportero del mundo”, además de la región de este que mejor goza del acceso a las TIC.

Luego, puede ser afirmado, que las personas se identifican de manera más cercana con las culturas que le son más familiares y, como afirma Belam (2016), la generación de empatía es más difícil cuanto más lejos culturalmente el ataque se produce. Sumado a que, con ciertos países de Medio Oriente, existe “un alto grado de fatiga”, y el entendimiento de que un ataque con bombas es “menos sorprendente que uno en Europa”³⁰ (Barnard, 2016).

En contraste, como se dijo anteriormente, las TIC, especialmente internet, contribuyen de manera abrumadora a la capacidad de generación de información por parte de los grupos terroristas. Particularmente, esta estrategia ha sido sumamente eficaz para Daesh, que no sólo ha encontrado un motor de transmisión de propaganda, sino también una forma de captación de jóvenes occidentales alienados o no identificados con su sociedad, que ven en la imagen romántica y radical del extremismo, el ideal de la realización personal, convirtiéndolos en “lobos solitarios”, en los cuales Daesh luego reclama fidelidad.

En conclusión, este último fenómeno merece un trabajo aparte, las TIC y los medios de comunicación deben continuar siendo parte del debate respecto la propagación internacional de ciertas ideas extremistas, así como de la sensibilización de las sociedades que poseen mecanismos de presión sus Estados para profundizar la lucha contra el terrorismo.

Referencias bibliográficas

- Barnard, A. (5 de julio de 2016). After attack on Muslims, many ask: where is the outpouring? The New York Times. Obtenido de www.nytimes.com/2016/07/06/world/europe/muslims-baghdad-dhaka-istanbul-terror.html
- Belam, M. (21 de marzo de 2016). The difficulty of getting people to read about Lahore. Medium. Obtenido de medium.com/@martinbelam/the-difficulty-of-getting-people-to-read-about-lahore-5a82bf1c8e6d
- Calduch Cervera, R. (2001). La incidencia de los atentados del 11 de septiembre en el terrorismo internacional. Revista Española de Derecho Internacional, 53 (1). Obtenido de eprints.ucm.es/6495/1/REDI_Calduch.pdf
- Esposito, J. (2003). Guerras Profanas. Terror en nombre del islam. Barcelona: Paidós.
- Fukuyama, F. (2007). América en la Encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora. Barcelona: Ediciones B.
- Institute for Economics and Peace. (2017). Global Terrorism Index. Measuring and understanding the impact of terrorism. Obtenido de visionofhumanity.org/app/uploads/2017/11/Global-Terrorism-Index-2017.pdf
- Institut für Medien- und Kommunikationspolitik. medienpolitik.eu
- Laqueur, W. (2003). Una Historia del Terrorismo. Buenos Aires: Paidós.
- Ould Mohamedou, M.-M. (2018). A Theory of ISIS. Political Violence and the Transformation of the Global Order. Londres: Pluto Press.
- Piquer, I. (24 de diciembre de 2001). El alcalde de Nueva York, Giuliani, elegido hombre del año por 'Time'. El País. Obtenido de elpais.com/diario/2001/12/24/internacional/1009148417_850215.html
- Ramonet, I. (2002). Guerras del Siglo XXI. Nuevos Miedos, Nuevas Amenazas. Buenos Aires: Random House Mondadori.

³⁰ “O la sangre iraquí es demasiado barata o el asesinato está normalizado” (Qazwini, 2016, citado por Barnard).

Rosenau, J. (1996). Demasiadas cosas a la vez. La teoría de la complejidad y los asuntos mundiales. Conference on Complexity, Global Politics, and National Security. Washington DC.